

## Psicogeriatría

### Sabiduría y envejecimiento

#### *Wisdom and aging*

J. C. Meléndez Moral, M. D. Gil Llarío

#### Resumen

*La sabiduría entendida como una cualidad positiva del envejecimiento ha irrumpido recientemente en el ámbito de estudio de la Psicología. Son varias las formulaciones teóricas dedicadas al análisis de este constructo. Las teorías implícitas la asocian a un tipo de inteligencia de carácter multidimensional cuyas dimensiones específicas son interpretables en términos de capacidades psicológicas. Estas teorías cristalizan en una serie de atributos tanto internos como externos que explícitamente se asocian a la sabiduría según las investigaciones llevadas a cabo por Sternberg (teorías explícitas). Todas estas consideraciones tienen en común la vinculación de los constructos sabiduría y desarrollo tanto en su faceta cognitiva como afectiva de manera que se concluye que el concepto de sabiduría representa un equilibrio e integración entre componentes cognitivos, emocionales y volitivos en relación con el contexto real del individuo.*

Palabras clave: Envejecimiento. Sabiduría. Desarrollo personal.

#### Summary

*Recently wisdom has influenced in Psychology as a subject of study shown as a positive quality of aging. There are several theoretical approaches targeted on analysing this construct. Implicit theories associate wisdom with a type of intelligence with a multidimensional character. The specific dimensions are shown in terms of psychological abilities. The implicit theories crystallise in some internal and external attributes associated to wisdom, as Sternberg evidenced. These conceptions bond wisdom and development as a cognitive and an affective dimension. It is concluded that wisdom represents an integration between cognitive., emotional and volitive components in the actual context of individual.*

**Key words:** Aging. Wisdom. Personal development

#### Introducción

La investigación sobre el concepto de sabiduría y sus repercusiones en el desarrollo adulto y el envejecimiento es una línea de trabajo que está comenzando a desarrollarse por parte de los investigadores y teóricos de la psicología desde finales del siglo XX.

Para Holliday y Chandler (1), el olvido de este atributo en la investigación psicológica, se ha debido básicamente a tres razones: en primer lugar por la aversión de la psicología a las explicaciones de la actividad humana que no pudieran asociarse a comportamientos observables; en segundo lugar, por la tendencia, a lo largo de este siglo a igualar todo el conocimiento con la experiencia técnico-

analítica y, en tercer lugar, por la tendencia generalizada a ignorar el valor de los ancianos.

Para Fernández Ballesteros et al (2), la psicología, hasta ahora, ha estado más preocupada por estudiar los comportamientos y atributos anormales que aquellos que se podrían definir como positivos. Pero la reorientación que se está produciendo dentro de la psicología hacia este tipo de aspectos afecta directamente al estudio del envejecimiento y la preocupación por aquellos aspectos que pueden llevarnos a lo que se puede denominar como una vejez competente.

Desde nuestro punto de vista, el alejamiento del modelo deficitario y la introducción de la perspectiva del ciclo vital han proporcionado una nueva visión de lo que puede ser el desarrollo más allá de la infancia y la adolescencia. Así, la vejez, definida casi exclusivamente por sus características negativas en los estudios científicos hasta no hace mucho tiempo, comienza a resurgir como una etapa del desarrollo en la que además de posibles pérdidas también pueden existir ganancias.

En este sentido y siguiendo ese renovado "espíritu" de análisis del desarrollo más allá de la madurez, el concepto de sabiduría surge como una de las características positivas que pueden aparecer con el desarrollo personal, siendo, además, uno de los aspectos que más se vinculan al envejecimiento de una forma positiva.

### La sabiduría desde las teorías implícitas

Una de las primeras formulaciones acerca de la sabiduría fue la realizada por Clayton y Birren (3) desde las teorías implícitas. Este tipo de teorías, caracterizadas por fundamentarse en representaciones basadas en las experiencias personales y obtenidas de las pautas culturales de una sociedad, constituyen una función cognitiva que facilita las explicaciones causales a problemas, la interpretación de las situaciones y el ajuste ante el mundo, para realizar inferencias sobre sucesos y poder planificar la conducta.

Así, estos autores, partiendo de esta perspectiva, definieron la sabiduría como un tipo de inteligencia capaz de operar con los principios de contradicción, paradoja y cambio. Más tarde Holliday y Chandler (1) reformularon los términos sabio y sabiduría, tal y como implícitamente se utilizan, haciendo referencia a una constelación de atributos y conductas coherentemente organizados y psicológicamente significativos que no varía en función de la edad y que se fundamenta en gran parte sobre una concepción técnica de la inteligencia. Dichos atributos se agrupan en torno a los siguientes descriptores:

- *Comprensión excepcional*: basarse en la experiencia habitual, en la utilización del sentido común y el aprendizaje desde la experiencia, mirando las

cosas desde una amplia perspectiva, con capacidad de eliminar los prejuicios y teniendo pensamiento propio.

- *Habilidades de juicio y comunicación*: que hace referencia al juicio correcto de los asuntos de la vida y a la comprensión en el manejo de problemas cotidianos, al ser fuente de consejo y comprensión, al darse cuenta de las situaciones, analizando las diferentes opciones, pensando cuidadosamente antes de tomar la decisión y considerando todos los puntos de vista.

- *Competencia general*: ser inteligente y culto, curioso y creativo, educado.

- *Habilidades interpersonales*: lo cual implica ser sensible y sociable; esto indica que las personas sabias expresan sus habilidades en contextos sociales.

- *Socialmente no evasivo*: es decir, tener la capacidad de ser discreto o no enjuiciador, no impulsivo y planificar con cuidado.

De esta manera, la sabiduría se presenta, como un descriptor prototipo de carácter multidimensional y en el que las dimensiones específicas de su estructura se pueden interpretar en función de capacidades psicológicas.

Por su parte, Sternberg (4) estudió la sabiduría desde las teorías implícitas analizando cómo este concepto se estructuraba según las concepciones que la gente tenía del mismo y a través de diferentes investigaciones se obtuvieron seis componentes de este constructo, que fueron:

1. *Capacidad de razonamiento*: definido como la singular capacidad de considerar un problema y resolverlo, ser capaz de interpretar teorías e informaciones viejas de una forma nueva, reconocer similitudes y diferencias, razonar y hacer conexiones y distinciones entre ideas.

2. *Sagacidad*: creer que siempre se puede aprender de los demás, conocerse a sí mismo, ser juicioso y justo, ser un buen oyente, no temer admitir que uno se equivoca y corregir errores.

3. *Aprende de las ideas y el entorno*: ser perceptivo y aprender de las equivocaciones de los demás.

4. *Juicio*: actuar dentro de sus propias limitaciones físicas e intelectuales, ser sensato, pensar antes de actuar o tomar decisiones y examinar con perspectiva tanto a corto como a medio y largo plazo.

5. *Uso exacto y rápido de la información*: buscar información y fijarse en los detalles, tener una gran experiencia, obtener información de los éxitos y errores pasados y ser capaz de cambiar de idea basándose en la experiencia.

6. *Perspicacia*: tener intuición, poder ofrecer soluciones cercanas a la verdad y justicia, ser capaz de leer entre líneas y tener capacidad para entender e interpretar su entorno.

Partiendo de los resultados obtenidos a través del análisis de las teorías implícitas de la sabiduría,

Stenberg (4) planteó una explicación teórica y explícita de qué atributos, tanto internos como externos, llevan a una persona a ser clasificada de sabia.

Desde su punto de vista, la persona sabia es consciente de lo que sabe y de lo que no, rechazando la automatización del pensamiento. A la vez, utiliza lo que denomina un estilo judicial, que se ocupa de la evaluación de las leyes y procedimientos, tratando de entender el por qué y lo que significa que la gente piense lo que piensa, diga lo que dice y haga lo que hace. Por otra parte, la gente sabia no se muestra incómoda ante la ambigüedad, ya que la considera inherente a casi todas las interacciones que la gente tiene con el mundo e intenta entender los obstáculos que se encuentra y cuáles son las implicaciones de estos, tanto para otros así como para sí mismo. Por último, también les motiva intentar comprender la estructura, los supuestos y el significado que subyacen a los fenómenos y acontecimientos.

Tal y como podemos ver a través de los datos que nos ofrece Sternberg (4), las teorías implícitas y explícitas muestran una coincidencia considerable, aunque no total. La teoría implícita es mucho más detallada con respecto a la parte intelectual de la sabiduría, describiendo con cierto detalle los componentes del razonamiento, la sagacidad, el aprendizaje, el juicio, el uso de la información y la perspicacia. La teoría explícita es más detallada en especificar aspectos no cognitivos de la sabiduría, que tienden a mezclarse con los cognitivos de la teoría implícita.

### **Delimitación explícita de la sabiduría y su relación con el desarrollo**

Las teorías psicológicas explícitas de sabiduría se refieren a las construcciones teóricas del concepto, a la operativización cuantificable del término así como a la identificación de antecedentes, variables correlativas y consecuencias y conceptos relacionados.

Dentro de este tipo de teorías, uno de los primeros autores en acercar el término sabiduría a la vejez fue Erikson. De la propuesta de Erikson (5, 6), caracterizada por la existencia de ocho fases que abarcan todo el ciclo vital y que se traducen en forma de conflicto, vamos a centrarnos en de la última: integridad versus desesperación, y en sus implicaciones tanto en el proceso de maduración y envejecimiento como para el desarrollo de la sabiduría.

Según Erikson (6) en la última etapa de la vida solamente la persona que ha cuidado de cosas y de personas, que se ha adaptado a sus triunfos y a sus desilusiones, será capaz de resolverla con éxito. Así, define el concepto de integridad como *la acep-*

*tación del propio y único ciclo de vida como algo que debía ser y que, necesariamente, no permitía sustitución alguna.*

Para este autor la persona es consciente de que existen diferentes estilos de vida, pero está lista para defender la dignidad de su propio estilo, porque sabe que una vida individual es la coincidencia accidental de sólo un ciclo de vida, con sólo un fragmento de la historia.

La superación de esta etapa, es decir, la consecución de la integridad, hace que la muerte pierda el carácter atormentador que tiene en nuestra sociedad. Por el contrario, la desesperación expresa el sentimiento de que ahora el tiempo que queda es demasiado corto para intentar otra vida y para probar caminos alternativos hacia la integridad. La persona que no logra esta integridad y se encuentra desesperada, siente que ha desperdiciado su vida.

Así pues, desde la perspectiva de Erikson, la persona que ha logrado la integridad es aquella que acepta de manera responsable la vida tal y como ha vivido.

Esta personalidad "generadora" e "integrada" es el camino, según Erikson, hacia uno de los atributos más positivos susceptibles de ser alcanzados en esta última etapa de la vida: la sabiduría. Para Erikson (6) la sabiduría consiste en la aceptación de la vida, la percepción de que uno ha vivido poniendo "las mejores intenciones" y la preocupación por los intereses comunes y no personalistas.

Ryff (7), partiendo de los conceptos propuestos por Erikson, formula un modelo de síntesis de desarrollo personal, en seis dimensiones o criterios de bienestar personal cercanos al concepto de sabiduría. Las cinco primeras (aceptación, relación positiva con los otros, autonomía, dominio del ambiente y propósito en la vida) representan estados ideales finales de la persona de funcionamiento pleno y constituyen metas para el completo desarrollo. La última, crecimiento personal, según Ryff (7), es una cualidad que tiñe a las demás, ya que el desarrollo óptimo requiere no sólo lograr estas cualidades, sino también que se continúe desarrollando el propio potencial, creciendo y expandiéndose como persona.

Como conclusión a estos trabajos, según Ryff (8), se pueden diferenciar ciertas dimensiones de personalidad y bienestar (por ejemplo generatividad, integridad, dominio del ambiente y, en menor medida, autoaceptación y autonomía) respecto a las cuales los sujetos experimentan cierto progreso "evolutivo" consistente. Estas dimensiones son cercanas al concepto de sabiduría, a partir de lo cual se podría especular acerca de la posible relación que existe entre la consecución de la sabiduría y la satisfacción personal.

Reformulando algunas de estas propuestas, para Orwoll y Perlmutter (9), la sabiduría depende de una estructura de la personalidad muy bien integrada,

que permita a las personas trascender los planteamientos personalistas y alcanzar intereses universales y colectivos. Asumiendo, además, que estos atributos de personalidad presuponen un desarrollo cognitivo complementario siendo dos los atributos clave de las personas sabias:

- *Autodesarrollo*: que se logra como resultado de la negociación de los conflictos inherentes en el estado final de la vida, integridad versus desesperación.

- *Autotrascendencia*: entendida como la capacidad de trascender el ser, es decir, de moverse más allá de las preocupaciones individuales hacia temas más colectivos y universales.

Cuando ambos se combinan con los atributos cognitivos, se estructura el modo en que las personas sabias se ven a ellas mismas, a los otros y al mundo.

De esta manera y debido al avanzado desarrollo de la personalidad, los sujetos definidos como sabios tiene la posibilidad de experimentar sus afectos de un modo abierto y básicamente sin defensas, fomentando la autoconciencia; además, su avanzado desarrollo cognitivo, les permite utilizar autoevaluaciones cognitivamente complejas. La claridad afectiva y la complejidad cognitiva son, para estos autores, la antesala de elevados niveles de "*auto-insight*", cualidad asociada con la sabiduría. Al interactuar con otros, las personas muy bien integradas muestran empatía, comprensión y cuidado. Y al catalizar esas disposiciones con una cognición compleja y dialéctica, se transforman en discernimiento y claridad interpersonal.

Otra importante línea de trabajos acerca de la sabiduría es la propuesta por Kramer. Para Kramer (10, 11), la persona sabia, mantiene un conjunto de supuestos sobre la realidad social y es capaz de aplicar eficazmente éstos para resolver los problemas que surgen en su propia experiencia, aconsejar a otros en la resolución de sus problemas y encontrar significado y continuidad en la experiencia.

Sin embargo, no se puede deducir que esta teorización sea puramente cognitiva, ya que, desde su punto de vista, todos los fenómenos son inherentemente interdependientes; así, cognición y afecto son interdependientes y alcanzan su significado en la actividad del organismo. De esta manera, la sabiduría, considerada como una forma de inteligencia que requiere de procesos cognitivos, no se puede separar del afecto que sirve para motivar y mantener el proceso cognitivo. En este mismo sentido, Rybash, Hoyer y Roodin (12), propusieron que los hechos de la vida real resultan de la activación simultánea tanto de los esquemas cognitivos como afectivos, lo cual requiere que ambos se integren en una solución eficaz de los problemas.

En resumen, lo que estas ideas nos indican es que la adaptación psicológica no se puede considerar de forma aislada a los contenidos en que se pro-

duce. Las actividades con sentido, dentro de estos contextos, pueden conducir al desarrollo, y la sabiduría es una forma de desarrollo y, por tanto, debe servir para aumentar la resolución de las tareas adultas y del envejecimiento. Sin embargo, esas tareas evocarán tanto reacciones cognitivas como afectivas y, por tanto, no se pueden separar de ambos componentes.

Kramer (11, 13), presenta un modelo de sabiduría, en el que desarrollo cognitivo y afectivo interactúan recíprocamente para producir un número de destrezas o procesos relacionados con la sabiduría que capacitan a la misma a operar a través del individuo de diversas maneras (tomar decisiones, aconsejar, etc.). Cumplen, por tanto, la función de capacitar a la persona a resolver múltiples y continuas tareas y cargas de la vida adulta, que aumentan el continuado desarrollo afectivo y cognitivo. Por consiguiente, la sabiduría es un área en la que es posible un continuo crecimiento a lo largo de la vida.

En el concepto de sabiduría de Kramer (13), se ponen en juego dos tipos de pensamiento: relativista y dialéctico. El pensamiento relativista permite tener en cuenta las necesidades y prioridades individuales aun cuando entren en conflicto con uno mismo y considerar las circunstancias de alrededor del hecho problemático, todo lo cual permite la multiplicidad. Sus limitaciones, consisten, en hacer difícil de construir la continuidad y elegir y tomar compromisos que podían hacer de una solución algo imposible. El pensamiento dialéctico, ofrece esa solución.

Para Kramer (10), el pensamiento dialéctico que reemplaza al pensamiento relativista, requiere una consciencia de integridad de todo el conocimiento, y evolución a través de formas integradas vía el intercambio de conflicto y resolución. Además, el pensamiento dialéctico esta positiva y lineal mente relacionado con la edad y esto sólo ocurre entre las personas que mantienen un alto grado de intensidad afectiva. Por lo tanto, para el desarrollo del pensamiento dialéctico, puede resultar necesaria una capacidad para responder afectivamente a las experiencias de la vida adulta.

Para Kramer (13), estos dos tipos de pensamiento, facilitan las cinco funciones de la sabiduría. De estas cinco funciones, la primera la denomina planificar en la vida y capacita al individuo a resolver dilemas y tomar decisiones en la vida. La segunda se fundamenta en aconsejar a otros, lo cual puede ser particularmente útil para las tareas de generatividad de los adultos en la edad madura. La tercera es la de gestión y guía de la sociedad. Una cuarta función, es la de revisión de la vida, el individuo que envejece, evalúa su vida para proporcionar un significado y una continuidad a esta. Por último, la quinta función, es la de cuestionarse el significado de la propia vida.

Ninguna de estas funciones de la sabiduría, es

independiente de las demás, ya que están muy interrelacionadas y el desarrollo de un área, es probable, según Kramer (13) que facilite e incluso sea necesaria para el desarrollo de las otras. Además, desde el punto de vista de esta autora, existen ciertos procesos psicológicos (cognitivos y afectivos) que facilitan el desarrollo de la sabiduría en todas sus funciones y ambos procesos son esenciales para el propio desarrollo.

Por último, dentro de los trabajos relacionados con la sabiduría, el denominado *grupo de Berlín*, dirigido entre otros por Baltes, partieron de la perspectiva psicométrica que arranca de las formulaciones de Cattell (14) y Horn (15) quienes elaboraron una teoría estructural Gf-Gc con dos capacidades independientes (inteligencia fluida e inteligencia cristalizada) provenientes de diversas soluciones factoriales.

La inteligencia fluida es el razonamiento flexible utilizado para hacer deducciones y comprender relaciones entre conceptos. Esta constituida por las capacidades mentales básicas, necesarias para comprender cualquier tema y en particular alguno que no conozcamos. Este tipo de inteligencia, se halla relacionada con los aspectos biológicos del ser humano, y son las que más rápidamente declinan a lo largo del proceso de envejecimiento. Por otra parte, la inteligencia cristalizada, con la cual se relacionan las capacidades denominadas "mantenidas" consiste en la acumulación de hechos, informaciones y conocimientos y depende más de la instrucción y la experiencia, tarda más tiempo en declinar con la edad, y su descenso es menor que las capacidades relacionadas con la inteligencia fluida.

Pero estas evidencias, según Baltes y Smith (16) no hacen referencia a la cuestión de si existen formas de inteligencia nuevas, más avanzadas, que surjan con la edad. Lo que si es relevante, es la evidencia empírica existente acerca de la preparación cognitiva, que demuestra que, en principio, muchas personas mayores, si carecen de enfermedades relacionadas con el cerebro y poseen la capacidad de realizar nuevos esfuerzos hacia su propio desarrollo, pueden adquirir destrezas cognitivas nuevas o fomentar aquellas que poseen.

Para responder a este déficit Baltes, Dittmann-Kohli, y Dixon (16), Baltes (18), Baltes y Graf (19), Baltes (20) y Baltes, Staudinger y Lindenberger (21) presentan el modelo dual de la inteligencia, en el cual podemos observar dos componentes: uno mecánico, relacionado con la inteligencia fluida de la perspectiva psicométrica y que guarda un paralelismo con la estructura neurológica del cerebro, la cual se va desplegando a lo largo de la ontogénesis; y otro pragmático que posee una fuerte carga cultural y en el que las diferencias están basadas en la experiencia.

Según Baltes y Smith (16) con la edad existe una pérdida en la inteligencia mecánica pero por el con-

trario, y según Baltes y Staudinger (22) es posible encontrar avances en la pragmática, siendo la sabiduría un prototipo de madurez del desarrollo en la pragmática de la inteligencia.

Desde estos planteamientos, y según Baltes y Smith (16) la sabiduría, se define como un *sistema de conocimiento experto del campo de la pragmática fundamental de la vida que como consecuencia nos permite tener una percepción excepcional del desarrollo humano y de los asuntos de la vida, juicio excepcionalmente bueno, consejo y comentario sobre los problemas difíciles de la vida*.

Para estos autores, la sabiduría, mantiene dos criterios propios de la inteligencia pragmática: el conocimiento factual y el procesual y tres criterios: contextualismo, relativismo e incertidumbre, que especifican características de la organización del conocimiento pragmático. Cada uno de ellos queda definido de la siguiente forma:

- Conocimiento factual: implica tener una extensa base de datos sobre asuntos de la vida.

- Conocimiento procesual: es un repertorio de procedimientos mentales utilizados para seleccionar, ordenar y manipular la información de la base de datos seleccionada y utilizarla para unos fines de toma de decisiones y planificación de las acciones.

- Contextualismo a lo largo de la vida: este criterio connota una comprensión de que la evolución y los acontecimientos de la vida, están enclavados en múltiples contextos de la vida, implicando unas relaciones temáticas y temporales. Incluido también en este criterio, está el comprender que los contextos no siempre están coordinados, sino que pueden llevar implícitos conflictos y tensiones.

- Relativismo: este cuarto criterio está definido según el conocimiento sobre las diferencias en los objetivos, valores y prioridades individuales y culturales. Las diferencias individuales en el estilo personal, valores, motivos, intereses y capacidad implica que los individuos escogerán diferentes caminos de vida e interpretarán los acontecimientos de sus vidas desde diferentes perspectivas juzgando cuál es la interpretación o solución más apropiada respecto a una perspectiva de valor, generando distintas alternativas a problemas y a sus soluciones.

- Incertidumbre: este quinto criterio, designa el reconocimiento de que nunca se puede saber todo sobre un problema. El futuro no es del todo previsible y no se puede conocer todos los aspectos del pasado y del presente. En este sentido, Meacham (23), cree que la gente sabia debe destacar en hacer preguntas, puesto que tiene una mayor percepción de las incertidumbres y dudas que rodean las cuestiones de la vida.

En un trabajo de Lindenberger y Baltes (24) con una muestra de 522 personas de entre 20 y 89 años, que representaban todos los niveles socioeducativos, no aparecieron correlaciones significativas entre edad y sabiduría, tan sólo un pequeño

declive más allá de la edad de 75 años provocado probablemente más por los límites establecidos por a inteligencia mecánica que por una disminución real de la pragmática.

Por tanto y según Saltes y Staudinger (21) sólo la edad cronológica, el haber vivido más tiempo, no explica suficientemente el desarrollo de la sabiduría sino que se necesita considerar una serie de factores generales, específicos y facilitadores que en combinación con la edad propiciarán alcanzar grados elevados de sabiduría.

Los factores generales incluyen cierto nivel de eficacia personal, cognitiva y social. Los específicos denotan aquellas condiciones intrínsecas a la propia sabiduría, como por ejemplo las experiencias con una amplia gama de condiciones humanas o disposiciones motivacionales tales como la generatividad.

El tercer conjunto de condiciones, las facilitadoras, implica factores que regulen la posibilidad de tener experiencias de vida necesarias para la adquisición de la sabiduría. La cantidad de práctica, la gama de experiencias o el vivir más tiempo, son condiciones facilitadoras pero no suficientes. Educación, estatus profesional y experiencias de liderazgo se consideran como factores adicionales que también facilitan la adquisición de la sabiduría.

Algunos de estos factores de la sabiduría se hallan relacionados con el componente mecánico de la inteligencia, que puede influir negativamente en la ejecución sabia de las personas muy mayores, aunque, un adecuado contexto facilitador puede incluso incrementar el grado de sabiduría del anciano.

El componente pragmático, en consonancia con lo expuesto anteriormente, pone el énfasis en las habilidades intelectuales de la vida cotidiana, con las diferencias interindividuales obvias según el diferente manejo de la optimización selectiva con compensación. De este modo, el componente pragmático de la inteligencia se puede mantener, transformar e incluso mejorar en la última parte del ciclo vital si se produce un proceso de optimización selectiva. Dicho modelo de optimización selectiva con compensación se erige como el proceso prototípico del desarrollo adulto, permitiendo una perspectiva integrada de la interacción entre crecimiento y declive.

## Conclusiones

A lo largo de este trabajo hemos analizado el constructo de la sabiduría, que tal y como hemos planteado es una línea de investigación que surge a partir de finales del siglo XX. La renovación epistemológica que se produce entre otras causas por la introducción de la perspectiva del ciclo vital y el consiguiente alejamiento del modelo deficitario, propicia el estudio y análisis de una serie de constructos que son propios de la edad adulta y del envejecimiento

y que, por tanto, deben ser estudiadas por los psicólogos del desarrollo.

El estudio de la sabiduría, incluido dentro de estos constructos, se realiza tal y como hemos visto desde dos perspectivas principalmente: las teorías implícitas y las teorías explícitas. Ambas, intentan caracterizar qué es lo que se entiende por este término; las primeras fundamentándose en lo que Sternberg (4) denomina una psicología popular, es decir, en función de construcciones hechas por la gente y que residen en la mente de la gente, y las segundas, basándose en datos obtenidos de ejercicios y pruebas que miden diferentes dimensiones del funcionamiento psicológico.

Desde las teorías implícitas, se nos muestra una caracterización de la sabiduría que se fundamenta en componentes de orden reflexivo, afectivo y cognitivo, siendo este último el que más difiere del planteamiento de las teorías explícitas.

Así, la sabiduría, desde las teorías implícitas y en términos globales, puede definirse como una capacidad de reflexión y manejo de situaciones y problemas cotidianos que no está exenta de variables afectivas y sociales que mediatizan el tipo de resolución que se plantea. Además, tal y como muestran los resultados presentados por los diferentes autores, también existe un componente experiencial que se nutre y nutre al conocimiento.

Este conocimiento definido desde las teorías implícitas, es exactamente el aspecto que más difiere de los planteamientos de las teorías explícitas. Desde las teorías implícitas, la sabiduría necesita de un componente de competencia general, entendida como inteligencia en su sentido técnico o mecánico, aspecto que no va a ser completamente necesario desde las teorías explícitas.

Desde las teorías explícitas, el constructo de la sabiduría y su desarrollo, se presenta desde diferentes conceptualizaciones, las cuales al igual que en las teorías implícitas nos muestran un concepto de tipo multidimensional, en el que interactúan componentes de tipo personal y que implican un desarrollo de los mismos. De esta manera, la sabiduría se entiende como un constructo en el que integridad y generatividad se plantean como elementos personales para su desarrollo. Pero además de estas características personales, se hace necesaria la interrelación de lo afectivo y lo cognitivo, ya que ambas se plantean como dimensiones interdependientes. De esta forma, el sujeto para poder tomar decisiones sabias, además de conocer y estar abierto al cambio y al aprendizaje, debe tener en cuenta el contexto en el que las decisiones se producen, requiriendo de forma paralela de ciertas habilidades interpersonales que propicien relaciones eficaces y, por tanto, conlleven a una adecuada toma de decisiones no sólo para uno mismo sino también para los demás.

Por lo que se refiere al componente cognitivo, y a

diferencia de las teorías implícitas en las que se requiere de un conocimiento técnico o mecánico, desde las teorías explícitas se plantea la necesidad de un conocimiento de hechos y de una capacidad para seleccionar, ordenar y manipular la información, teniendo en cuenta los contextos en que se producen, generando alternativas y manteniendo una eficacia personal y social.

Como resumen de todo lo expuesto, pensamos que la sabiduría siendo una de las características positivas de desarrollo personal que se pueden lograr con la edad, no necesariamente debe estar acompañada de la misma; aunque debemos tener en cuenta que la edad sí que se presenta como una variable que la puede facilitar por la cantidad de experiencia que se supone que gracias a ella se acumula. Así, el desarrollo de la sabiduría requiere tiempo para que se genere, al igual que se hace necesario el desarrollo y la integración de tres componentes personales fundamentales: los cognitivos, los volitivos y los afectivos.

A este respecto, en primer lugar y por lo que se refiere a su componente cognitivo, la sabiduría se presenta como una capacidad de tener en cuenta la información de forma pertinente. Pero esta información en sí misma no es suficiente, sino que se hace necesario añadir una capacidad de razonar y de utilizar ese conocimiento de una forma integrada y en la que se tenga en cuenta la mal estructurada, contextual y a menudo contradictoria naturaleza de la experiencia. Así, cognición y estilo cognitivo, son elementos importantes y necesarios para su consecución.

Además, en segundo lugar, se requiere de una capacidad de obrar eficazmente de acuerdo a esta información, que ayuda al individuo en la resolución de conflicto y dilemas propios de la edad adulta y del envejecimiento. Una actuación centrada no sólo en las prioridades y necesidades de uno mismo sino también en los intereses de las demás personas. Una actuación en la que se considere pasado, presente y futuro como base para la generación de alternativas y en la que se utilicen estrategias de cooperación empáticas orientadas a la resolución de los conflictos que surgen entre las perspectivas del yo y los otros.

En tercer lugar, existe otro elemento, que es el componente emocional o afectivo. Se cree que la persona sabia muestra un dominio emocional, de forma que sus decisiones no están condicionadas por las pasiones del momento. Sin embargo, la persona sabia no está completamente aislada de la situación. Esta persona, es capaz de mantener un estado mental relativo, que genera soluciones alternativas a los problemas, aunque estas soluciones no sean nuevas.

Así, el término sabiduría indica una forma óptima de conducta y desarrollo cualitativo que las personas pueden mostrar, y que representa un equilibrio

y un desarrollo de sus componentes cognitivos, afectivos y volitivos. Teniendo en cuenta que además de esta compleja integración, se hace necesario juzgar el contexto de la decisión, manteniendo una orientación que examine el pasado, que examine el contexto actual del problema a resolver y que proyecte al futuro los efectos a largo plazo de la decisión.

---

CORRESPONDENCIA:

Dr. J. C. Meléndez Moral  
Dpto. de Psicología Evolutiva y de la Educación  
Facultad de Psicología  
Universidad de Valencia  
Avda. Blasco Ibáñez, 21  
E-46010 Valencia  
E-mail: melendez@uv.es

## Bibliografía

1. Holliday SG, Chandler MJ. *Wisdom: Explorations in human competence*. New York: Karger, 1986.
2. Fernández Ballesteros R, Moya R, Iñiguez J, Zamarrón MD. *Qué es la psicología de la Vejez*. Madrid: Ed. Biblioteca Nueva, 1999.
3. Clayton VP, Birren JE. *The development of wisdom across the life span: A reexamination of an ancient topic*. En: P. B. Baltes y J. O. G. Brim, eds., *Ufe-span development and behavior*. New York: Academic Press, 1980; 3: 103-35
4. Sternberg RJ. *La sabiduría y su relación con la inteligencia y la creatividad*. En: R. J. Sternberg, ed., *La sabiduría: su naturaleza, orígenes y desarrollo*. Bilbao: DBB, 1994.
5. Erikson EH. *Infancia y Sociedad*. Buenos Aires: Hormé. 1970.
6. Erikson EH. *El ciclo de vida completado*. Buenos Aires: Paidós. 1985.
7. Ryff CD. *Happiness is everything: or is it? Explorations on the meaning of psychological well-being*. *Journal of Personality and Social Psychology*, 1989; 57: 1069-81.
8. Ryff CD. *Possible selves in adulthood and old age: A tale of shifting horizons*. *Psychology and Aging*, 1991; 6(2):286-95.
9. Orwoll L, Perlmutter M. *Estudio de las personas sabias: la integración de una perspectiva de personalidad*. En: R. J. Sternberg, ed., *La sabiduría: su naturaleza, orígenes y desarrollo*. Bilbao: DBB, 1994.
10. Kramer DA. *Developmental of an awareness of contradiction across the life-span and the question of post formal operations*. En: M. L. Commons, J. D. Sinnot, F. A. Richards y C. Armen, eds., *Beyond for*

